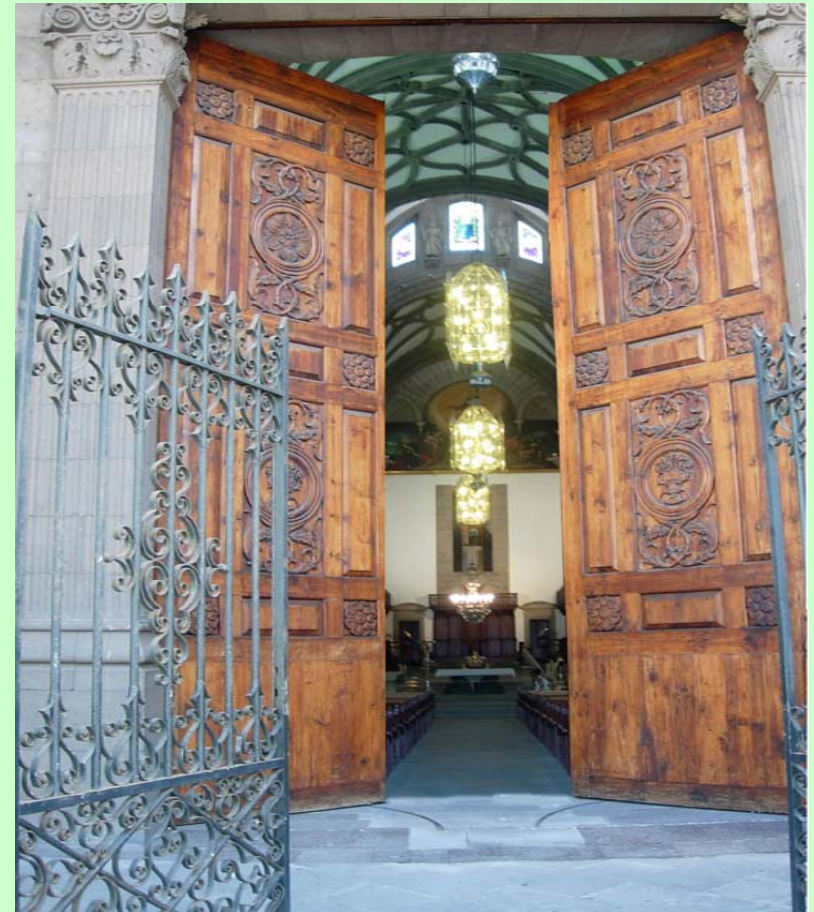




DIÓCESIS DE CANARIAS



¡ABRAN LAS PUERTAS!
(TRES CATEQUESIS)

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL
CURSO 2007- 2008

CONCLUSIONES Y APORTACIONES

De todas las cuestiones debatidas o respuestas dadas en los apartados ACTITUD CRISTIANA Y COMPROMISO (pp. 11-12, 24-25, 37-38), ¿qué retos más importantes se desprenden para la mejora de nuestras comunidades cristianas en la vivencia y en la transmisión de la fe?

Desde el punto vista pedagógico ¿les ha sido útil y fácil el modo de trabajar de esta catequesis?

¿Se les ocurre alguna iniciativa para mejorar la metodología utilizada o para orientarnos en otra dirección? ¿Cuáles?

NOTA: Las respuestas a estas cuestiones finales o incluso las respuestas a los cuestionarios conclusivos de cada Catequesis podrían hacer bien a todos. Si nos las mandan a la Vicaría General antes del 30 de mayo del 2008, las tendríamos en cuenta para seguir caminando juntos.

En cuanto pensamos en la tarea de cómo transmitir la Fe, cómo ser testigos de Cristo en el mundo actual, nos surge una inquietud: la tarea es difícil, hay mucha "cerrazón" en los hombres y mujeres de hoy.

Ya no es tan frecuente que al plantear el tema, nos cuestionemos a nosotros mismos, preguntándonos si las dificultades provienen de la calidad de los mensajeros, si la "cerrazón" es también nuestra, la de los cristianos que formamos la Iglesia y nos planteamos la tarea de comunicar a los demás la fe que decimos profesar.

Frente a cerrazón, "apertura". Y antes que pensar o examinar a los demás, pensar en nosotros mismos y examinarnos a nosotros mismos. La palabra "apertura" se puede traducir de muchas formas, según a qué o a quién lo apliquemos: acogida, tolerancia, disponibilidad, comunicación...

El trabajo que te presentamos es un conjunto de tres Catequesis sobre el mismo tema: ABRIR LAS PUERTAS. No se trata de Catequesis para los niños, los jóvenes o los adultos, los que merodean en nuestras Parroquias o los que están fuera. Son Catequesis para hacerlas los Catequistas, los que trabajan en Liturgia o en Cáritas, los animadores de Jóvenes o de Matrimonios... en definitiva todos los que realizan alguna tarea concreta en la Comunidad Parroquial, o grupos que se formen precisamente para seguir el Plan de Pastoral. Ya se ve que de lo que se trata es de que reflexionemos, oremos y compartamos los que estamos dentro sobre la "apertura" que tiene nuestra vida personal y nuestra tarea. ¿Cómo está de abierta la puerta de nuestro corazón al encuentro personal con el Señor Jesús? ¿Cómo ayudamos a los demás a acercarse al Señor Resucitado y a acogerlo? ¿Cómo están abiertas nuestras puertas a los demás en la comunidad parroquial y a los que están fuera? ¿Cómo estamos de dispuestos a salir a la calle a anunciar a Cristo con obras y palabras?

INSTRUCCIONES O INDICACIONES DE USO:

- Se trata de tres Catequesis, y por tanto no es lo mejor que se busque hacerlo todo de un golpe. La vida tiene su ritmo. Una para cada trimestre no estaría mal. Hasta es fácil adaptarlas al tiempo litúrgico: Adviento, Cuaresma, Pentecostés (fin de curso).
- Pueden hacer las Catequesis todos los agentes de pastoral de la Parroquia juntos, o separados por áreas de trabajo: Catequesis, Liturgia, Cáritas... Pero siempre con reflexión, puesta en común, oración común, y mucha calma.
- Sería bueno completar las tres Catequesis con una reflexión o estudio en común de las mismas personas sobre otros materiales del Plan Diocesano de Pastoral: Carta del Obispo, Tema de Reflexión...
- Cada mes del trimestre podría, de esta forma, tener un solo encuentro, pero distinto cada mes: Catequesis, Carta Pastoral, Tema de Reflexión, en el orden que se prefiera.
- Cada Parroquia hace su propio plan de trabajo, y este trabajo no agobia a los que lo practican.
- Si se ve oportuno -puede resultar muy eficaz- se podría hacer una Vigilia, Retiro o Convivencia Arciprestal para cerrar cada trimestre.

6. ORACIÓN FINAL

Haz, Señor, que seamos una comunidad buena noticia:

Abierta, confiada, fraterna,
invadida por el gozo de tu
Espíritu;
una comunidad entusiasta,
que sepa cantar a la vida,
acoger el misterio,
vibrar ante su tarea
y anunciar con alegría tu
Reino.

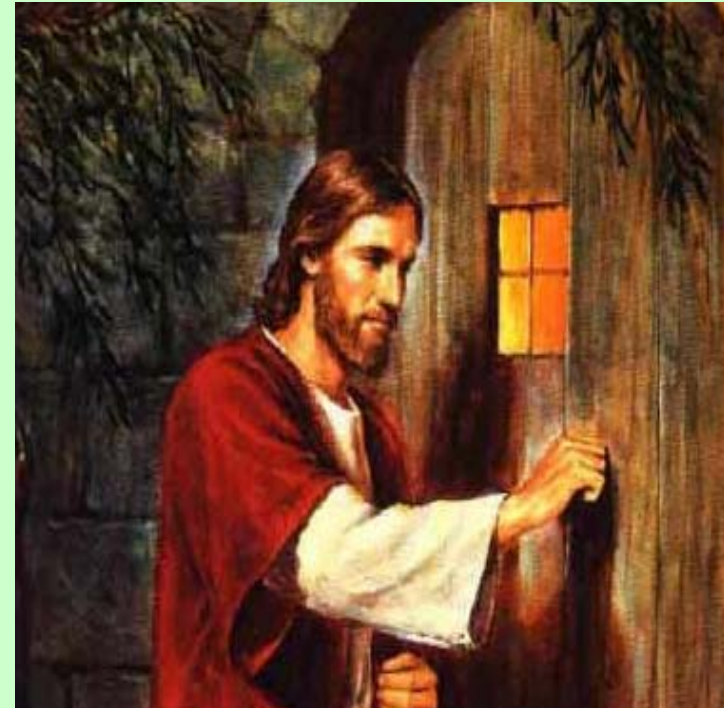
Que llevemos,
la sonrisa en el rostro,
el júbilo en las entrañas,
la fiesta en el corazón
y la felicidad a flor de piel
desbordándose,
por todos los poros.

Que no nos acobarden las
dificultades
-tensiones, diferencias y
conflictos-
que puedan surgir entre
nosotros.
Que en nuestra pobreza y

debilidad
sepamos abrirnos, darnos y
compartir
con la ilusión de quien se
enriquece
y se siente dichoso con lo
que hace.

Da, Señor,
a esta comunidad tuya
una gran dosis de buen
humor,
para que no deje de cantar
y buscar la paz
en estos tiempos de
inclemencias y violencias;
para que sepa
desdramatizar tantas
situaciones difíciles,
ambiguas y equívocas;
para que siembres el
consuelo y la esperanza
entre los que sufren y
lloran.

PRIMERA CATEQUESIS



**ABRAN
LAS PUERTAS
A CRISTO**

1. ORACIÓN

Comenzamos con un momento de oración:
EL DON DEL ESPÍRITU

Te bendecimos, Padre, por el don del Espíritu
que, por tu Hijo, haces al mundo.
Te bendecimos por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo,
el hombre del Espíritu por excelencia:
evangelizando a los pobres,
ayudando y fortaleciendo a todos...
hasta que, resucitado, comunicó a su Iglesia
y a los que buscaban con sincero corazón
ese mismo Espíritu.

Que el mismo Espíritu
nos dé fuerzas para luchar
por la verdad, la justicia y el amor;
luz para comprender a todos,
ayuda para servir, generosidad para amar,
paciencia para esperar.
Padre, que tu Espíritu de amor
nos traiga la unidad de la Iglesia.

Y haznos sensibles a la acción de tu Espíritu
en el mundo y en la historia de los hombres.
Ayúdanos a descubrirla en la ciencia,
en la cultura, en el trabajo, en la técnica,
en todo aquello en que el hombre
y el Espíritu preparan conjuntamente:
el alumbramiento de los nuevos cielos
y la nueva tierra.
Por Jesucristo, tu Hijo Resucitado y Hermano nuestro. Amén.

Momento de Silencio
Ave María

5. La **acogida** no depende únicamente de que la puerta esté abierta. Puede estar la puerta abierta, pero el corazón cerrado o distante.

- a) ¿Encuentran fácil acogida en la Comunidad los pobres, los emigrantes, los excluidos...?
- b) Los enfermos y ancianos que están permanentemente en sus casas ¿son visitados? ¿tienen conciencia de seguir perteneciendo a la comunidad cristiana?
- c) Los mismos grupos parroquiales de cada comunidad pueden ser islas cerradas y distantes entre sí: niños de catequesis, jóvenes de Confirmación, familias, novios, etc. ¿Qué podemos hacer para facilitar la acogida mutua?

Propuesta: Ofrecer y organizar desde la Parroquia, Movimiento o Instituto de Vida Consagrada una Vigilia de Oración, un retiro o una convivencia, teniendo en cuenta lo que hemos reflexionado y descubierto.

5. ACTITUD Y COMPROMISO CRISTIANO

Una vez más buscamos pasos concretos de conversión que nos hagan crecer como iglesia-comunidad abierta a todos desde el mensaje de Jesús y el testimonio de los Apóstoles y otros creyentes.

1. Las puertas abiertas del templo parroquial son un signo de **acogida**:

- a) ¿Están casi permanentemente cerradas?
- b) ¿Qué puertas hay que abrir sin perder la fidelidad al mensaje anunciado? Alejados, indiferentes, excluidos, jóvenes inmigrantes, grupos y asociaciones, centros educativos...
- c) ¿Qué podemos hacer para asegurar mayor horario de apertura, evitando los problemas de seguridad...?

2. ¿Qué **acogida** ofrece nuestra Parroquia Comunidad a los que se acercan a ella, buscando algún servicio: partidas, sacramentos expedientes matrimonial, encuentro personal para tratar algún problema, atención o ayuda social?

3. ¿Qué **miedos** llevamos en el corazón y nos impiden salir a la calle como cristianos?

- a) El qué dirán, el respeto humano.
- b) El que nos califiquen con etiquetas despreciativas.
- c) La propia debilidad del testimonio de vida, que es incoherencia.

4. ¿Qué **dificultades** exteriores encuentra la comunidad cristiana?

2. DESDE NUESTRA EXPERIENCIA

Necesitamos aclararnos en una buena concepción de cómo son las cosas. El ser creyente puede entenderse como aceptación de unas afirmaciones doctrinales, o de unas pautas morales, o de unas actitudes sociales...

Pero el fundamento de todas esas cosas no es una idea, es una persona: Cristo, Señor Resucitado, que vive y actúa en este momento de la historia, y de mi personal historia.

Empezar cambiando impresiones sobre el concepto y la conciencia de creyente que tenemos puede resultar muy iluminador:

1. ¿Qué entendemos cada uno por ser creyentes?
2. ¿Qué consecuencias supone ser creyente en nuestra vida?
3. ¿Qué esperanzas me animan? ¿Qué dificultades experimento?
4. Otras cuestiones que afectan a mi camino de fe.

Actividad: Cada uno en una hoja, o para todos si hay pizarra, dibuja un sol, sobre el que se escribe la palabra "Cristo". Sobre ese sol se pueden dibujar unas nubes (las que hagan falta) en las que se van escribiendo las dificultades que tenemos y sobre las nubes las esperanzas que nos animan. Puede resultar interesante hacerlo en silencio, acogiendo todo lo que se va escribiendo y viéndonos en cada una de las afirmaciones.

3. ILUMINACIONES DESDE LA PALABRA DE DIOS Y DEL MAGISTERIO



► Apocalipsis 3,20:

“MIRA QUE ESTOY A LA PUERTA Y LLAMO; SI ALGUNO OYE MI VOZ Y ME ABRE, ENTRARÉ EN SU CASA, CENARÉ CON ÉL Y ÉL CONMIGO”
(Carta a Laodicea).

► **Juan 10, 1-10:** “En verdad, en verdad les digo que quien no entra por la **puerta** es ladrón y bandido... Pero el que entra por la **puerta** es pastor de las ovejas... Pero ellos no entendieron lo que quería decir. Por eso Jesús volvió a decirles: En verdad, en verdad les digo que yo soy la **puerta** de las ovejas... Yo soy la **puerta**, el que entra por mí se salvará”.

► **Juan 20, 19:** “En la tarde de aquel día, el primero de la semana, estando los discípulos con las **puertas** cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio, y les dijo: Paz a ustedes. Y diciendo esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor”.

4. REFLEXIÓN PARA AYUDAR A PROFUNDIZAR

¿ESTÁN ABIERTAS LAS PUERTAS DE NUESTRAS COMUNIDADES?
Puertas abiertas, física y moralmente.

Físicamente porque existe el riesgo de que se conviertan nuestras Parroquias en centros permanentemente herméticos, edificios para admirar por fuera, pero mortecinos por dentro, establecimientos culturales de arte, abiertos bajo mínimos sólo en los momentos de culto. La parroquia es la Iglesia en toda su dimensión de oferta y acogida pública y universal.

Moralmente porque se tiene en cuenta el papel de la Iglesia como agente socializador, aglutinador, de edades, culturas, razas, actitudes... Tendríamos que preguntarnos si no tenemos una pastoral excesivamente sectorializada. Los niños llenan nuestros salones con sus gritos y su vivacidad en las horas de la Catequesis, pero son grandes ausentes en la Asamblea dominical de la Eucaristía. Los emigrantes acuden en los horarios de Cáritas, pero, ¿trabajamos para invitarlos a entrar en el banquete? Los jóvenes que preparan su Confirmación no conocen ni las referencias básicas del templo parroquial. Las puertas de inter-comunicación eclesial podrían estar más abiertas

Puertas abiertas a lo que el Espíritu dice y hace en la Iglesia y en las Iglesias, en las Iglesias vecinas y lejanas, en la Iglesia Universal. Y abiertas a lo que el Espíritu dice y hace también en la Sociedad. No podemos ser comunidades autistas, ausentes a cuanto está pasando a nuestro alrededor, y sólo atentos a los propios movimientos, con pautas, prácticas y mensajes propios.

A la tarea de anunciar a Jesucristo a todos “no le faltan tampoco *dificultades internas* al Pueblo de Dios, las cuales son ciertamente las más dolorosas. Mi predecesor Pablo VI señalaba, en primer lugar, «la falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro. Dicha falta de fervor se manifiesta en la fatiga y desilusión, en la acomodación al ambiente y en el desinterés, y sobre todo en la falta de alegría y de esperanza» (*Evangelización de los pueblos*, 80). Grandes obstáculos para la actividad misionera de la Iglesia son también las divisiones pasadas y presentes entre los cristianos (AG, 6), la descristianización de países cristianos, la disminución de las vocaciones al apostolado, los antitestimonios de fieles que en su vida no siguen el ejemplo de Cristo. Pero una de las razones más graves del escaso interés por el compromiso misionero es la mentalidad indiferentista, ampliamente difundida, por desgracia, incluso entre los cristianos”.

► **HOMILÍA DEL PAPA JUAN PABLO II, EN EL COMIENZO DE SU PONTIFICADO**, Domingo 22 de Octubre de 1978:



“¡Hermanos y hermanas! ¡No tengan miedo de recibir a Cristo y de aceptar su potestad!

¡No tengan miedo! ¡Abran, abran de par en par, las puertas a Cristo!

A su salvadora potestad abran los confines de los Estados, los sistemas económicos al igual que los políticos, los amplios campos de cultura, de civilización, de desarrollo. ¡No tengan miedo! Cristo sabe lo que hay dentro del hombre. ¡Sólo Él lo sabe!

Hoy, con mucha frecuencia, el hombre no sabe qué lleva dentro, en la profundidad de su espíritu, de su corazón. Muchas veces se siente incierto sobre el sentido de su vida en esta tierra. Está dominado por la duda, que se convierte en desesperación. Permitan, por tanto —se lo pido, se lo imploro con humildad y con confianza— **permitan a Cristo que hable al hombre**. Sólo Él tiene palabras de vida, ¡sí!, de vida eterna”.

► HOMILÍA DEL PAPA BENEDICTO XVI,

EN EL COMIENZO DE SU PONTIFICADO, Domingo 24 de abril de 2005:



“En este momento mi recuerdo vuelve al 22 de octubre de 1978, cuando el Papa Juan Pablo II inició su ministerio aquí en la Plaza de San Pedro.

Todavía, y continuamente, resuenan en mis oídos sus palabras de entonces: “¡No teman! ¡Abran, más todavía, abran de par en par las puertas a Cristo!” El Papa hablaba a los fuertes, a los poderosos del mundo, los cuales tenían miedo de que Cristo pudiera quitarles algo de su poder, si lo hubieran dejado entrar y hubieran concedido la libertad a la fe. Sí, él ciertamente les habría quitado algo: el dominio de la corrupción, del quebrantamiento del derecho y de la arbitrariedad. Pero no les habría quitado nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad, a la edificación de una sociedad justa. Además, el Papa hablaba a todos los hombres, sobre todo a los jóvenes.

► **Apocalipsis** 3, 8: “Mira, ante ti dejo abierta una **puerta** que nadie puede cerrar, pues aunque tu fuerza es pequeña has hecho caso de mis palabras y no has renegado de mí” (Carta a Filadelfia).

► Juan Pablo II.

Carta encíclica *Redemptoris Missio*, 1990, nº 24 y 36.

“La misión de la Iglesia, al igual que la de Jesús, es obra de Dios o, como dice a menudo Lucas, obra del Espíritu. Después de la resurrección y ascensión de Jesús, los Apóstoles viven una profunda experiencia que los transforma: Pentecostés... Cuando los evangelizadores salen de Jerusalén, el Espíritu asume aún más la función de «guía» tanto en la elección de las personas como de los caminos de la misión... Pablo y Bernabé se sienten empujados por el Espíritu hacia los paganos (cf. Hechos de los Apóstoles 13, 46-48), lo cual no sucede sin tensiones y problemas. ¿Cómo deben vivir su fe en Jesús los gentiles convertidos?... En el primer Concilio, que reúne en Jerusalén a miembros de diversas Iglesias alrededor de los Apóstoles, se toma una decisión reconocida como proveniente del Espíritu: para hacerse cristiano no es necesario que un gentil se someta a la ley judía (cf. Hechos de los Apóstoles 15, 5-11.28). Desde aquel momento la Iglesia abre sus puertas y se convierte en la casa donde todos pueden entrar y sentirse a gusto, conservando la propia cultura y las propias tradiciones, siempre que no estén en contraste con el Evangelio”.

1. Se dirá de Sión: "uno por uno todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado".

2. El Señor escribirá en el registro de los pueblos: "Este ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan: "todas mis fuerzas están en ti."



► La Iglesia mantiene sus puertas abiertas

ABIERTAS PARA SALIR a evangelizar, y

ABIERTAS para poder **ENTRAR Y QUEDARSE** como en casa:

A pesar de los miedos interiores: 'En la tarde de aquel día, el primero de la semana, estando los discípulos con las **puertas** cerradas por miedo a los judíos, llegó Jesús, se puso en medio, y les dijo: Paz a vosotros. Y diciendo esto les mostró las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor' (Juan 20, 19).

A pesar de las dificultades exteriores: 'Llenos de celo (los saduceos) prendieron a los Apóstoles y los metieron en la cárcel pública. Pero un ángel del Señor abrió por la noche las **puertas** de la cárcel, los sacó y dijo: 'Vayan al templo y anuncien con valentía al pueblo todas las palabras de esta vida' (Hechos 5, 17-20).

A pesar de las diferencias de origen: De allí (Perge) navegaron a Antioquía, de donde habían partido, encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían realizado. Cuando llegaron, reunieron la Iglesia y contaron todo lo que había hecho Dios por medio de ellos, y cómo había abierto a los gentiles la **puerta** de la fe (Hechos 14, 26).

¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo – si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida? ¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella? ¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego en la angustia y vernos privados de la libertad? Y todavía el Papa quería decir: ¡no! quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada – absolutamente nada – de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren realmente las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. Así, hoy, yo quisiera, con gran fuerza y gran convicción, a partir de la experiencia de una larga vida personal, decir a todos ustedes, queridos jóvenes: ¡No tengan miedo de Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno. **Sí, abran, abran de par en par las puertas a Cristo, y encontrarán la verdadera vida. Amén”.**

4. REFLEXIÓN PARA AYUDAR A PROFUNDIZAR

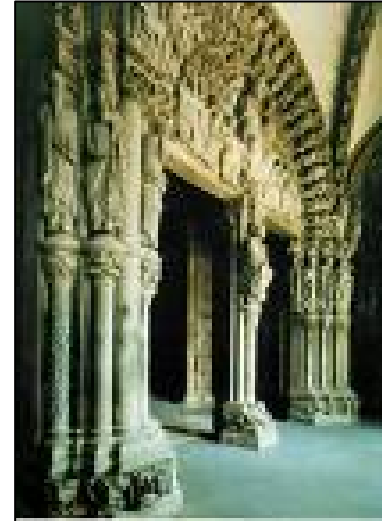
El ser creyente no es algo que podamos definir cada uno de nosotros a voluntad. Es necesario ponerse a la escucha de la Palabra de Dios, sin que pensemos que en cada momento de escucha podamos captarlo todo.

En la Sagrada Escritura se habla de cómo la fe afecta a todas las dimensiones de la persona, que tiene sus consecuencias en la vida de cada día, que experimenta unas dificultades, que proporciona un gozo y un sentido a todo lo que se piensa, se ama y se hace.

Pero siempre hay un punto fundamental que se subraya continuamente: la fe parte de un encuentro con el Señor, supone una relación personal con el Resucitado, recibe de ese encuentro y de esa relación toda su fuerza, su alegría y su sentido.

Nos detenemos en este punto, y reflexionamos y ponemos en común si se da en nosotros ese encuentro y relación personal, cómo se pone de manifiesto, y cómo tratamos de ayudar a los demás a que se acerquen y encuentren a Jesús, poniendo especial acento en el campo pastoral en el que cada uno actúa.

3. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS Y DEL MAGISTERIO



► **Apocalipsis:** 21,10-14;24-25:

“El ángel me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios... Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las doce tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas, y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero... Y caminarán las gentes guiadas por su luz, y los reyes de la tierra llevan a ella su gloria; y sus puertas no se cerrarán de día: que noche no habrá allí”.

► **Himno a Jerusalén Madre de todos los Pueblos**

1. El la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
2. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes han nacido allí".

2. DESDE NUESTRA EXPERIENCIA

Cualquier Comunidad cristiana en general, pero especialmente la Parroquia, es la Iglesia en su cercanía a todas las gentes. Se puede definir por su oferta de salvación, por la presencia y actuación de Cristo hoy en ella y por ella. Pero esta oferta y esta presencia se realizan desde la visibilidad cercana y desde la apertura a todos. En cualquier otro colectivo humano necesitamos 'pedir permiso', 'reunir algunas condiciones', para entrar. La Iglesia es una ciudad de puertas abiertas. Pero ¿es realmente así?

1. ¿Nuestra Comunidad Parroquial está realmente abierta a todos?
2. Físicamente ¿cuánto tiempo están abiertas sus puertas?
3. ¿Vive abierta a los problemas que preocupan a las gentes del Barrio, para ofrecerles la Palabra, la Luz y la Fuerza de Cristo Señor?

5. ACTITUD CRISTIANA Y COMPROMISO

Después de profundizar en la Palabra de Dios y el Magisterio, proponemos algunas preguntas que ayuden a concretar caminos que nos confirmen, renueven o marquen pasos de conversión.

Cuestiones para concretar el compromiso:

1. A nivel personal:

- ¿Qué experiencias de vida pueden alimentar y reavivar hoy *el encuentro con Jesús*: oración personal, escucha de la Palabra de Dios, Vida sacramental y en especial la Eucaristía y la Penitencia, atención y preocupación por los necesitados... ?
- ¿Qué *dificultades* experimento en cada una de esas experiencias de vida para lograr y alimentar el encuentro con Jesús?
- ¿Qué me puede *ayudar* y qué compromiso podría asumir para profundizar en la búsqueda del Señor y superar esas dificultades?

1. ORACIÓN

2. Como Parroquia:

- ¿Se vive en general la conciencia de la necesidad de este Encuentro personal con el Señor Jesús como fundamento de la fe y la vida cristiana?
- ¿Qué podríamos y deberíamos potenciar en esta línea?
- ¿Qué dificultades encuentra la gente y qué dificultades podemos encontrar para esta tarea?
- ¿Qué medios podemos utilizar para superar esas dificultades?

3. En el área pastoral en que trabajo y sirvo

- En la tarea que realizo (catequesis, caritas, liturgia o en otra tarea pastoral) ¿favorezco que las personas lleguen a un encuentro con Cristo, con su Palabra, con su Vida, con la Iglesia...?
- ¿Recurso en la tarea pastoral que realizo a la Palabra de Dios, al momento de oración, a la visita al Sagrario, a la conciencia de la presencia viva y actual del Señor Resucitado?

Propuesta: Ofrecer y organizar desde la Parroquia, Movimiento o Instituto de Vida Consagrada una Vigilia de Oración, un retiro o una convivencia, teniendo en cuenta lo que hemos reflexionado y descubierto.

Comenzamos con un momento de oración: HIMNO DE LA IGLESIA

No rechazaremos la piedra angular.
Sobre el cimiento de tu cuerpo
levantaremos la ciudad.

Una ciudad para todos.
Un gran techo común.
Una mesa redonda como el mundo.
Un pan de multitud.
Un lenguaje de corazón abierto.
Una esperanza: "Ven, Señor Jesús".

Suben las tribus del mundo,
suben a la ciudad.
Los que hablaban en
lenguas diferentes
proclaman la unidad.
Nadie grita: "¿Quién eres?",
o: "¿De dónde?"
Todos se llaman hijos de la paz.

¡Jerusalén, ciudad dichosa!
¡Jerusalén, visión de paz!
Sobre los cielos te levantas,
alta ciudad de piedras vivas,
y ángeles puros te coronan
como una joven
desposada.

¡Jerusalén, ciudad dichosa!
Desciendes virgen de los
cielos
y entras al tálamo de bodas
para ser cuerpo del Esposo;
tus azoteas y tus muros
son construcción de oro
purísimo.

Relampaguea jubilosa
la pedrería de tus puertas;
abres tus ámbitos sagrados
y, por la palma de sus
méritos,
penetra en ellos el que
sufre
pasión por Cristo en este
mundo.

¡Oh hermosas piedras bien
labradas,
prueba tras prueba, golpe a
golpe!
¡Como se ajustan en sus
puestos
bajo la mano del artifice,
y permanecen duraderas
en los sagrados edificios!

Momento de Silencio
Ave María.

6. ORACIÓN FINAL

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir,
desde que aprendí tu
nombre
balbucido en familia.
Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en cada nueva llamada
que el alto mar me traía.
Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
hasta el confín de la tarde,
hasta el umbral de la
muerte.

Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en cada rostro de pobre
que me gritaba tu rostro.
Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir,
y en el desigual combate
me has dominado, Señor,
y es bien tuya la victoria.
Me has seducido, Señor,
y me dejé seducir
en un desigual comercio,
y la victoria es bien nuestra.

O bien:

¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?

¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierto de rocío,
pasas las noches del invierno oscuras?
¡Oh, cuántas fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!
¡Cuántas veces el ángel me decía:
"Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía"!
¡Y cuántas, hermosura soberana:
"Mañana le abriremos", respondía,
para lo mismo responder mañana!



**ABRAN
LAS PUERTAS
DE LAS IGLESIAS**



**ABRAN
LAS PUERTAS
A LOS HERMANOS**

1. ORACIÓN

Comenzamos con un momento de oración: **ENVÍA TU ESPÍRITU**

Envía tu Espíritu
sobre joven y viejo
sobre hombre y mujer
sobre alto y bajo
sobre este y oeste.

Derrama tu fuego
en el corazón del hombre
en la boca del hombre
en los ojos del hombre
en las manos del hombre.

Envía tu Espíritu
sobre los que creen
sobre los que dudan
sobre los que aman
sobre los que están solos.

Derrama tu fuego
en las palabras de los
hombres
en el silencio de los
hombres
en el hablar de los hombres
en las canciones de los
hombres.

Momento de Silencio
Ave María.

Envía tu aliento
sobre los que construyen el
futuro
sobre los que conservan los
valores
sobre los que protegen la
vida
sobre los que crean belleza.

Envía tu Espíritu
sobre las casas de los
hombres
sobre las ciudades de los
hombres
sobre el mundo de los
hombres
sobre todo los hombres de
buena voluntad.

Aquí y ahora
sobre nosotros
derrama tu Espíritu
y que esté con nosotros
para siempre.

6. ORACIÓN FINAL

Vengan a Mí

Los que están agotados y arruinados,
los que han fracasado ante los demás y ante ustedes,
los que sólo tienen miseria y tristeza,
los que ya no cuentan ni valen nada,
los que sólo reciben golpes y olvidos,
los últimos,
los que ya no son queridos...
Vengan a mí,
que quiero cobijarlos
a la sombra de mis alas.
Todos los marginados y humillados,
vendidos a cualquier precio y deseo:
niños de la calle y de nadie,
inmigrantes a la deriva,
parados al sol, cabizbajos,
enfermos y ancianos apartados...
vengan a mí que soy refugio y libertad,
y recobren su dignidad.
Hambrientos de pan y de justicia,
de dignidad y respeto,
de salud y de ternura,
de paz y de buenas noticias,
de vida y de felicidad...
Vengan a mí, y sacien su hambre y sed,
sin miedo y sin falsos respetos:
¡todo lo que soy y tengo es de ustedes!
todos los que sienten la vida,
día a día, como una pesada carga:
los rechazados, los perseguidos,
los olvidados, los excluidos, los marginados,
los extranjeros, los sin papeles,
los que sólo tienen seguro que son pobres,
gente sin voz, sin prestigio, sin nombre...
Vengan a mí, descarguen sus fardos y descansen.

3. *¿Cómo vive nuestra comunidad parroquial, grupo... su relación con otros grupos humanos o comunidades cristianas?*

- Barrio e Instituciones sociales.
- Otras Parroquias, Arciprestazgo, Diócesis, Iglesia universal.

➤ **ACTUAR**

1. *Personalmente, ¿qué puedo cambiar, mejorar, profundizar, para **conocer** mejor mi Parroquia, mi grupo, y sus miembros? ¿Cómo puedo mejorar mi **participación** en la vida de mi Parroquia y de mi grupo?*
2. *¿Cómo mejorar mi **conocimiento** de la vida de la Iglesia diocesana y de la Iglesia universal y mi **participación** en ellas?*
3. *¿Cómo facilitar el **conocimiento mutuo y la integración** de los miembros de la Comunidad parroquial: niños de catequesis, jóvenes de grupos que quizás ignoran al resto, padres, emigrantes...?*
4. *Los enfermos y ancianos que están permanentemente en sus casas ¿son visitados? ¿tienen conciencia de seguir perteneciendo a la comunidad cristiana?*

Propuesta: Ofrecer y organizar desde la Parroquia, Movimiento o Instituto de Vida Consagrada una Vigilia de Oración, un retiro o una convivencia, teniendo en cuenta lo que hemos reflexionado y descubierto.

2. DESDE NUESTRA EXPERIENCIA

La vida del creyente no es de francotirador aislado. La fe en Cristo hace hermanos, hijos del mismo Padre. Creemos en familia, en esta casa habitada que es la Iglesia. Y la Iglesia, que nos precede, que es anterior a nuestros esfuerzos y trabajos, es una familia, un entramado real de relaciones humanas, que pueden ser ligeras, superficiales, distantes, profundas, más o menos fragmentadas. Trataremos este tema con mayor extensión en otros momentos. Ahora nos conviene analizarlo como elemento configurador del ser creyente.

Empezamos analizando juntos la experiencia que tenemos de los distintos "colectivos humanos" a los que pertenecemos y en los que vivimos. Cada uno de nosotros pertenecemos al mismo tiempo a varios distintos. Podemos advertir su mayor o menor influencia en nuestra vida y de nosotros a ellos considerando estos tres parámetros:

Presencia: más tiempo, menos tiempo; continuidad, intermitencia...

Conocimiento de las personas: acogida mutua, profundidad o superficialidad...

Implicación: colaboración, participación...

Según estos parámetros miramos a los distintos colectivos a los que cada uno pertenece: familia, comunidad de vecinos, asociación de barrio, club de socio, ayuntamiento, escuela o instituto de los chicos de clase.

3. ILUMINACIÓN DESDE LA PALABRA DE DIOS Y DEL MAGISTERIO

► Lucas 15, 1-3.11-32:

Tomamos el Evangelio de Lucas y proclamamos la Parábola del Hijo Pródigo del Padre Misericordioso, acogiendo juntos la palabra del Señor Jesús.



4. REFLEXIÓN PARA AYUDAR A PROFUNDIZAR

Profundizamos en la Palabra:

La parábola llamada del Hijo Pródigo (mejor sería llamarla del Padre misericordioso), puede leerse en muchas claves, y con múltiples aplicaciones. La leemos siguiendo el movimiento de acercamiento o alejamiento de los personajes entre sí, y fijándonos en dónde físicamente se juega la acción del relato.

Hecha la presentación de los personajes: un padre y dos hijos, percibimos que el menor **sale de casa** ('emigró a un país lejano'). La situación en que queda después de malgastar su fortuna y la reflexión sobre la situación en casa de su padre, le mueven a **acercarse** ('se puso en camino para casa de su padre').

5. ACTITUD CRISTIANA Y COMPROMISO

A la luz de esta Palabra de Dios revisamos nuestras relaciones fraternales.

► VER

1. *¿Cómo calificaría mi relación con la Comunidad Eclesial en la que vivo? Presencia - Conocimiento de las personas - Colaboración.*
 - Estoy presente habitualmente, pero poco más.
 - Presencia intermitente.
 - Me relaciono con los que trabajan en mi campo, pero casi desconozco a los demás agentes de pastoral de otras áreas.
 - Me encuentro integrado, y los demás me ven así.
 - Tengo dos registros distintos de participación y conocimiento muy distintos y distantes: el campo de trabajo y la gran comunidad, por ejemplo la asamblea dominical.
 - Me siento cómodo en mi comunidad parroquial, mi grupo,... y paso prácticamente del resto de la Iglesia: otras Parroquias, Diócesis, Iglesia Universal.
 - ¿Qué nivel de colaboración tengo con mi comunidad: constante, esporádica, a fondo, superficial...?
 - Otras respuestas.
2. *¿Cómo vemos a los miembros de nuestra comunidad parroquial, grupo... en estos tres campos: Presencia, Conocimiento mutuo, Participación?*

Se pueden usar las mismas cuestiones o respuestas del número anterior.

sobre todos los que escuchaban sus palabras... Y los creyentes circuncisos se sorprendieron de que el Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles' (Hechos 10, 44-45).

'Cuando Pedro subió a Jerusalén, los partidarios de la circuncisión le reprocharon: has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos' (11, 2-3). Es llamativo que el reproche reproduce exactamente las mismas palabras que le dirigieron los letrados y fariseos a Jesús cuando acogió a publicanos y pecadores, tal como acabamos de ver en la parábola del hijo pródigo. Pedro les explica que en realidad no ha sido él con su iniciativa, sino que ha sido el Espíritu quien le ha guiado en todo, y cuenta que *'Cuándo empecé a hablar, bajo sobre ellos el Espíritu Santo igual que había bajado sobre nosotros al principio' (11, 15).*

Inmediatamente después de este relato de la acogida del Evangelio por Cornelio y de su Bautismo, se habla del anuncio del Evangelio a los griegos en Antioquía. Tampoco se trata de una iniciativa pensada en función de unos criterios doctrinales sólidamente universales, sino casi una sorpresa para los mismos protagonistas del hecho. Empezamos por subrayar que se trata de la consecuencia de un factor negativo: la dispersión por la persecución provocada por lo de Esteban. El Evangelio llega así a Fenicia, Chipre y Antioquía, pero sólo a los judíos. Sin embargo, algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles al Señor Jesús. *"Como la mano del Señor estaba con ellos, se convirtieron muchos y abrazaron la fe" (11, 19-26).* Bernabé es enviado desde Jerusalén para comprobar qué pasa, *"ve la acción del gracia de Dios"* y se va a Tarso a traer a Pablo para seguir esta línea de evangelización que el Espíritu ha abierto.

Su padre advierte su regreso, pero no se queda paralizado esperando que su hijo finalice su camino: 'lo vio **de lejos** y se enterneció y **salió** corriendo'. Abraza a su hijo, lo llena de besos, y da a sus criados las órdenes oportunas. Dentro de casa se celebra una gran fiesta: 'y empezaron el banquete'.

Hay un doble movimiento de cada uno de los dos personajes encontrados hasta ahora: el hijo menor sale de casa; el hijo menor está dentro de casa, recuperada su condición de hijo, porque su padre ha atravesado con él el umbral de la casa paterna; le ha abierto la puerta de su casa, porque primero le ha abierto su corazón.



El hijo mayor aparece en la narración estando **fuera**: 'estaba en el campo' y llega a acercarse a la casa de su padre: '**cerca ya** de la casa'. Pero al preguntar a qué se debe la música y el baile que escucha dentro, '**se negó a entrar**'. Es el umbral de la casa de su padre el que no quiere atravesar, y la razón es que dentro hay un extraño.

El padre hace el mismo movimiento que hizo para encontrar al hijo menor: '**salió** e intentó persuadirlo'. Pero la lejanía del hijo mayor está instalada en su corazón, no es un simple hecho físico. Las cosas de su casa, las cosas de su padre no son suyas; él tiene amigos, que sí son suyos, pero su padre es su patrón y su hermano es 'ese hijo tuyo'. Sólo podría atravesar la puerta de la casa de su padre cuando la sintiese como suya y sintiese a los que están dentro como su padre y su hermano.

La acción del relato tiene un punto central que es hasta una realidad física: *el umbral de la puerta de la casa del padre*. Atravesarlo para salir o entrar, para escaparse o para acoger, para celebrar o para negarse a celebrar, es el punto focal de la trama de la parábola.



Si nos fijamos en la situación en la que Jesús propuso esta parábola podemos percibir que en realidad reproduce el contenido, la dinámica y el mensaje de la misma (Lucas 15, 1-3). Jesús aparece acogiendo a publicanos y pecadores, y los letrados y fariseos lo critican por esa acogida y porque come con ellos. Casi podemos cerrar los ojos e imaginarnos a Jesús saliendo a la calle, a la puerta de la sala en la que está celebrando una de esas comidas con publicanos y pecadores, y proponiendo allí la parábola, que por cierto no finaliza del todo, porque nos quedamos sin saber si el hijo mayor entró o no entró. En realidad, la tienen que terminar los que le escuchan, entrando o no entrando a la comida que celebra Jesús.

► Los primeros pasos de la Evangelización de los Gentiles

El libro de los Hechos de los Apóstoles tiene (no es el único) un tema central importante: el Evangelio, la Buena Noticia que ha traído Jesús, la Buena Noticia que es Jesús mismo, no es sólo para los judíos, sino para todos los hombres. El recorrido geográfico: Jerusalén – Roma, pasando por Judea, Samaría, y tantos lugares concretos que en el libro aparecen, es totalmente significativo. De la capital del mundo judío, a la capital del mundo, sin más calificativos.

En este recorrido hay dos momentos trascendentales: el momento en que el Evangelio llega de **hecho** a los que no son judíos (primero, Cornelio, por obra de Pedro; enseguida, los griegos en Antioquía, por obra de unos cirenenses y chipriotas); y el momento en el que la comunidad creyente toma conciencia del **modo** en que los no judíos pueden acoger el Evangelio y

entrar en la Iglesia: no es necesario hacerse judíos ni cumplir la ley de Moisés, pues *'lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del señor Jesús'* (Hechos 15, 11).

Estos dos momentos trascendentales no han surgido por una conciencia evangelizadora más intensa de unos personajes concretos, sino exactamente por la provocación del Espíritu Santo mismo, que incluso ha puesto en evidencia la falta de identidad, la falta de conciencia eclesial y la falta de conciencia misionera de los principales protagonistas.

Estas mismas actitudes, de recelo, de miedo, de cobardía, de cálculo se dan en nosotros hoy. Y hay que creer que también se da el impulso del mismo Espíritu Santo, que es capaz de vencer todas esas actitudes y, poniéndolas en evidencia en nosotros, nos lleva a casa de los 'Cornelios' de hoy o a los 'griegos antioquenos' de nuestros días, para que todos lleguemos a ser salvos, no por nuestras ideas ni nuestras iniciativas, sino 'por la gracia del señor Jesús'. Las reflexiones que siguen nos pueden ayudar a descubrir esto.



Los capítulos 10 y 11 del Libro de Hechos de Apóstoles. En ellos aparecen los momentos del anuncio del Evangelio a Cornelio, y del anuncio del Evangelio a los griegos en Antioquía. Algunas indicaciones nos pueden ayudar a captar mejor el planteamiento de estos textos.

Es Dios mismo quien toma la iniciativa, enviando su ángel a Cornelio para que vaya a casa de Pedro y lo haga venir. Es una voz del cielo la que prepara el corazón de Pedro con la visión de la sábana que contiene animales puros e impuros para que acepte a Cornelio a pesar de ser infiel. Es el Espíritu Santo el que le indica que hay a la puerta tres hombres que lo buscan, y el que lo mueve a hospedarlos en su casa.

Pedro va a casa de Cornelio, anuncia a él y a los de su casa a Jesús Resucitado. *'Estaba hablando Pedro, cuando cayó el Espíritu Santo*